

La Obligación del Cristiano a la Ley de Moisés

Por supuesto que como cristianos, cuando nos acercamos a la Palabra de Dios, deberíamos querer obedecerla. Sin embargo, algunas de las leyes del Antiguo Testamento son difíciles, si no imposibles, de obedecer por mucho que lo queramos hacer. Es más, nos parece que el aplicar algunas de las leyes del Antiguo Testamento ahora ya no es apropiado, o agradable a Dios.

Por ejemplo, ¿deberíamos de tener pena capital como castigo para hijos incorregibles (Éxodo 21:18-21), para personas adúlteras (Levítico 20:10), y para falsos maestros (Deuteronomio 13:1-11)? ¿Es pecaminoso el tatuarse el cuerpo (Levítico 19:28)? ¿Podemos vestirnos con ropa hecha de tela que mezcla el lino con la lana (Deuteronomio 22:11)? ¿Es pecaminoso que los hombres se rasuren la barba (Levítico 19:27)?

Es cierto que muchas leyes del Antiguo Testamento han sido específicamente suspendidas, por ejemplo, la circuncisión (Hechos 15; Gálatas 5:2-3), las leyes dietéticas (Marcos 7:19; Hechos 11:8-9; 1ª Timoteo 4:3), y el día de reposo (Romanos 14:1-5; Colosenses 2:16). Sin embargo, muchas leyes del Antiguo Testamento también han sido repetidas en el Nuevo Testamento, por ejemplo, la prohibición de la idolatría, el robo, el homicidio, etc.

Desafortunadamente muchos cristianos no tratan al Antiguo Testamento consistentemente. Hay muchos creyentes que escogen las partes que sí van a obedecer y las partes que no sin tener un fundamento bíblico que los guíe.

Hay algunos que han tratado de introducir consistencia al aplicar el principio que dice: “Si el Nuevo Testamento no cambia un mandamiento específicamente, entonces el mandamiento del Antiguo Testamento todavía está vigente, no ha sido suspendido.” Por lo tanto, estas personas se consideran liberados de no tener que obedecer las leyes dietéticas o de tener que ofrecer sacrificios. Pero se quedan con muchas leyes que están íntimamente relacionadas con la nación de Israel.

Un punto de vista muy común es el tratar de separar las leyes del Antiguo Testamento entre leyes morales, civiles y ceremoniales. Desafortunadamente, esto en sí no elimina que la gente escoja las leyes que sí obedecen y las que no, solamente las categoriza. Por supuesto, antes de la edad de la iglesia, todas las leyes del Antiguo Testamento eran obligatorias. Y ya que las “leyes morales” no son específicamente identificadas uno se queda sin esperanza de poder distinguir o reconocer las leyes que pertenecerían a esta categoría.

Es interesante que hay dos leyes del Antiguo Testamento que varias iglesias comúnmente enseñan como obligatorias, estas son las leyes sobre el día del reposo y las leyes sobre el diezmo.

De modo que ¿deberíamos obedecer todas las leyes, unas de las leyes, ninguna de las leyes o solamente las leyes que atraen gente a la iglesia más a menudo y que los motivan a que contribuyan más dinero?

La armonía de la ley del Antiguo Testamento nos deja con solamente dos opciones:

1. Aceptar la ley del Antiguo Testamento en su totalidad, sometiéndonos a toda la ley.
2. Considerarnos liberados de la Ley.

La meta de este documento es el proveer la instrucción bíblica que nos clarifica exactamente cuáles son las obligaciones que el cristiano tiene para con la Ley de Moisés, o sea, el Antiguo Testamento.

Es interesante que el problema de la relación del Antiguo Testamento con la iglesia fue el tema de la primera reunión de negocios de la iglesia en Hechos 15. Fue en esta reunión en Jerusalén que los apóstoles y los ancianos clarificaron cómo la Ley del Antiguo Testamento está relacionada a la iglesia.

El Concilio de Jerusalén (Hechos 15)

Este concilio tomo lugar en respuesta al daño que la enseñanza de los fariseos estaba causando a la iglesia. La aberrante enseñanza de estos fariseos decía que uno debía ser circuncidado para poder ser salvado. Esto llevó la discusión que fuera acerca del papel de la Ley de Moisés en la vida del cristiano (Hechos 15:6).

La predicación de la iglesia desde el principio demostró claramente y consistentemente el entendimiento que la salvación era por la gracia, por medio de la fe y aparte de las obras. Los eventos de Hechos 10-11 y el testimonio de Pedro confirmaron esta enseñanza fundamental ya que los gentiles no circuncisos estaban viniendo a la fe en Cristo. La verdadera cuestión que la iglesia temprana enfrentó no era tanto si la circuncisión era necesaria para la salvación, sino que ¿cuál era el papel de la Ley de Moisés en la vida del cristiano?

Al uno llegar a creer en Cristo, ¿estaba uno obligado a observar la Ley de Moisés como decían algunos creyentes que habían sido fariseos (Hechos 15:5)? La respuesta fue dada por Pedro, y confirmada en la carta de Jacobo (Santiago) y los ancianos de Jerusalén a las iglesias de los gentiles. Ni la circuncisión, ni la Ley de Moisés eran requeridas para la salvación.

Lo que es interesante acerca de la respuesta es la dirección dada a los gentiles. Les dijeron que se abstuvieran “de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre, de lo estrangulado y de fornicación”¹ (Hechos 15:29). Para cada una de estas prohibiciones hay enseñanzas en el Nuevo Testamento que clarifican la específica obligación.

La fornicación es claramente y repetidamente identificada como algo prohibido en el Nuevo Testamento (ver por ejemplo 1^a Corintios 6:18; Gálatas 5:19; Efesios 5:3). Acerca de las otras tres prohibiciones; o sea, el abstenerse de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre, y de lo estrangulado; el Nuevo Testamento nos enseña que estas no son inherentemente pecaminosas. Para empezar Jesús declaró que toda comida era limpia (Marcos 7:19), y la visión de Pedro (Hechos 10-11) provee apoyo adicional a esta declaración de Jesús. Pero la instrucción de Pablo acerca de las cosas sacrificadas a ídolos en 1^a Corintios 10:25-33 nos da lo necesario para poder comprender cuál era la intención de la carta del concilio de Jerusalén. El concilio de Jerusalén estaba interesado que en su libertad los nuevos creyentes gentiles no ofendieran a los nuevos creyentes judíos.

La fornicación era pecado, y fue singularizada por el trasfondo inmoral del que venían los gentiles. La fornicación era particularmente asociada con los gentiles y tenía la capacidad de aumentar la división entre los gentiles y judíos. Las otras practicas que ellos mencionaron no eran pecaminosas en sí, pero sí podían provocar a los judíos. Por lo tanto, era mejor para los creyentes gentiles a que cambiaran sus practicas por el bien de sus hermanos judíos y que procuraran hacer “lo que contribuye a la paz y a la edificación mutua” (Romanos 14:19).

Por lo tanto, vemos que la iglesia del Nuevo Testamento no requirió que los creyentes en Cristo siguieran la Ley de Moisés, pero sí instruyó en ciertos asuntos con el propósito de mantener y crear la unidad de la iglesia. El concilio de Jerusalén no tomó el lado de los fariseos que creían que la gente tenía que observar la Ley de Moisés para ser salvos.

Cristianos no están bajo la Ley de Moisés porque la Ley fue dada a Israel

Los cristianos no están bajo la Ley de Moisés porque ésta fue dada a Israel, y no a la iglesia. Simplemente dicho, cuando la Biblia usa el término “Israel” quiere decir “Israel,” y cuando usa el término “iglesia” quiere decir “iglesia.” A pesar que esto debería de ser obvio, no todos lo creen, y esto puede causar mucha confusión. El comprender que los caminos de Dios son diferentes en la edad de la iglesia a los caminos que usó con Israel es fundamental para poder ver por qué los cristianos no están atados a la Ley de Moisés.

¹ Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Sí debemos de notar que a pesar que la iglesia es distinta a Israel, eso no quiere decir que no hay semejanzas entre las dos entidades. Pero de la misma manera que hay semejanzas entre los Estados Unidos y el Reino Unido, también hay diferencias en las leyes que gobiernan a estos países. La ley de Dios para Israel no es aplicable a la iglesia, a pesar que hay muchos requisitos que son compartidos por ambas.

1. La iglesia es distinta a Israel cronológicamente

Durante Su ministerio terrenal Jesús habló de la iglesia como que fuera algo futuro (Mateo 16:18). Él también habló acerca de la venida del Espíritu Santo como siendo algo futuro (Hechos 1:5). Y Hechos 11:15-16 nos dice que la promesa de Hechos 1:5 estaba siendo cumplida. Hechos 2 nos habla acerca de la llegada del bautismo del Espíritu Santo, y más tarde Pablo explica que el bautismo del Espíritu Santo es el poner a la gente dentro del cuerpo de Cristo (1ª Corintios 12:13), el cual es la iglesia (Colosenses 1:18). Dada esta evidencia podemos concluir que la iglesia no existía antes del día de Pentecostés en Hechos 2.

Un punto importante para el propósito de este documento es el hecho que la iglesia comenzó después que Israel. Esto da énfasis al hecho que éstas son dos entidades distintas. Efesios 2:19-22 nos habla acerca del establecimiento de Cristo como la piedra angular de la iglesia, y que con los apóstoles y los profetas del Nuevo Testamento fueron la fundación sobre la cual la iglesia fue edificada después de la resurrección y ascensión de Cristo. Esto le agrega a la evidencia de la distinción entre la iglesia e Israel.

Es mas, es solamente la iglesia que es llevada a Cristo en el rapto de acuerdo a 1ª Tesalonicenses 4:16-18. Cuando 1ª Tesalonicenses 4:16 nos dice que son los muertos “en Cristo” que se levantarán, usa esta frase que es sinónima con la iglesia, no con Israel. La gente de Dios que vivieron durante el tiempo del Antiguo Testamento serán levantados a la segunda venida de Cristo de acuerdo a Daniel 12:2.

2. La iglesia es distinta a Israel en sus citas

Israel es referido como algo distinto y aparte de los gentiles después que la iglesia fue establecida (Hechos 3:12; 4:8-10; 5:21-35 y 21:28). Pablo se refiere a Israel al decir “judíos” en 1ª Corintios 10:32. Pablo se refiere a Israel como una entidad aparte al escribir en 1ª Corintios 10:32 que los creyentes gentiles no fueran motivo de “tropiezo ni a judíos, ni a griegos, ni a la iglesia de Dios.” Y hace lo mismo en Romanos 10:1 al orar por la salvación de “ellos,” los judíos, o sea, Israel.

Aquellos judíos que vengan a la fe durante la edad de la iglesia son juntados con los creyentes gentiles dentro del cuerpo de Cristo, dentro de la iglesia, donde no hay diferencia entre judío y gentil (Efesios 2:11-23; Colosenses 3:11). Los judíos no creyentes continúan siendo referidos como un grupo de gente distinto y aparte para los cuales Dios tiene un plan especial (Romanos 11).

Esto demuestra aún más por qué la Ley de Moisés ya no es aplicable en la edad de la iglesia, ya que la iglesia no es el grupo de gente a quienes le fue dada la Ley. La razón más fundamental por la cual los cristianos no están obligados a obedecer la Ley de Moisés es porque la Ley fue dada a la nación de Israel, no a la iglesia. La Ley del Antiguo Testamento gobernó a los judíos; el Nuevo Testamento fue escrito a la iglesia y nos gobierna ahora.

3. La iglesia es distinta a Israel en los mandamientos que le son dados

Ciertos mandamientos son dados a la iglesia que no fueron dados a Israel, notables en esto son las ceremonias del culto: la santa cena y el bautismo. Estas ceremonias fueron dadas solamente a la iglesia, de igual manera que ciertos mandamientos como la circuncisión fueron dadas sólo a Israel. El hecho que distintas reglas fueron dadas a estos grupos son evidencia adicional que la iglesia e Israel no son idénticos.

A pesar que bastante de la Ley del Antiguo Testamento es repetida en el Nuevo Testamento, no toda lo es. Un buen ejemplo se puede encontrar en los Diez Mandamientos, donde encontramos que nueve de los diez son repetidos en el Nuevo Testamento, pero el mandamiento de acordarse del día de reposo (Éxodo 20:8) no lo es; es mas, el Nuevo Testamento da libertad sobre este asunto (Romanos 14:1-5; Colosenses 2:16).

De modo, debemos concluir que hay claras diferencias en las obligaciones dirigidas a la iglesia y esas dirigidas a Israel; y dado estas diferencias se tiene que concluir que la iglesia e Israel no pueden ser entidades idénticas.

Cristianos no están bajo la Ley de Moisés porque Cristo es el fin de la Ley

De acuerdo a Romanos 10:4, los cristianos no están bajo la Ley de Moisés porque Cristo es el fin de la Ley a todo aquel que cree. Este versículo nos dice directamente que “Cristo es el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree.” En el contexto de este versículo, Pablo está hablando de la Ley de Moisés y lo que dice es aplicable a todo creyente, judíos y gentiles. La palabra “fin” puede ser traducida “meta” pero en el sentido de algo que es completado o terminado. Por lo tanto, la Ley ha terminado o dejado de ser aplicable a creyentes porque ha llegado a su conclusión, a su meta, en Cristo.

La ley ha llegado a su conclusión o, en otras palabras, ha terminado en Cristo porque Cristo cumplió con la ley perfectamente (Mateo 5:17; Hebreos 4:15). Como cristianos tenemos la justicia de Cristo imputada a nosotros (2^a Corintios 5:21; Romanos 4). El perfecto cumplimiento de la Ley por Cristo nos es imputado, atribuido, a nuestra cuenta. La Ley ha terminado o, en otras palabras, a sido completada en Cristo, pero sólo el que cree participa en esta justicia imputada.

La gente de Dios ya no está siendo guiada por el código de la Ley de Moisés porque Cristo instituyó Su ley, la ley de Cristo (Romanos 8:2; 1^a Corintios 9:21; Gálatas 6:2; Santiago 1:25; 2:8, 12). La ley de Cristo es la ley que Cristo dio: el amar al prójimo como uno mismo (Juan 13:35; Mateo 22:39), que es también llamada la “ley real” (traducido “la Ley suprema” en RV) en Santiago 2:8. El que ama a su prójimo ha cumplido con la ley, porque al hacer esto, todos los mandamientos del Antiguo Testamento son cumplidos porque el amor no le hace mal al prójimo (Romanos 13:8-10). La practica del amor, la ley de Cristo, la encontramos en el Nuevo Testamento.

Cristianos no están bajo la Ley de Moisés porque han muerto a la Ley

Romanos 7:1-6 nos presenta una comparación entre el matrimonio y la ley del Antiguo Testamento. La Ley tiene jurisdicción sobre una persona mientras ella vive (7:1). Nadie que esté vivo puede decir que no está obligado a seguir la Ley. Los cristianos fueron hechos morir a la Ley por medio de Cristo (7:4).

En el matrimonio, los cónyuges están cazados hasta que uno muere. Al morir uno, el otro ya no tiene obligación matrimonial. Esta ilustración es la que usa Pablo en Romanos 7:2-3 para describir la relación que tenemos con la Ley. Si hemos muerto con Cristo (2^a Corintios 5:14-15; Colosenses 2:20; 3:3), entonces nuestra obligación a la Ley ha terminado. Gálatas 2:19-20 repite esta verdad, que nuestra muerte con Cristo también ha traído nuestra muerte a la Ley.

Es importante notar que somos nosotros quienes hemos muerto. Esto explica cómo la Ley no ha sido abolida o anulada (Mateo 5:17-19). En nuestra muerte con Cristo, hemos sido libertados de la Ley (Romanos 7:6). La Ley todavía está vigente, pero para los cristianos ya ha sido cumplida por Cristo. Todo creyente ha muerto con Cristo y ha sido liberado de la Ley, ya no está bajo obligación a ella. Al estar en Cristo, Su justicia ha sido imputada a nosotros (2^a Corintios 5:21) como lo ha sido el cumplimiento de la Ley. Ahora servimos en la novedad del Espíritu, no la antigüedad de la Ley, de acuerdo a la ley de Cristo, para amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Cristianos no están bajo la Ley de Moisés debido al Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento, representado por la santa cena (Lucas 22:20), ha reemplazado al Antiguo Testamento, representado por el día de reposo (Éxodo 31:12-17).

En 2ª Corintios 3:1-11 vemos la comparación del Nuevo Testamento de Cristo con el Antiguo Testamento de Moisés, y demuestra que ahora somos siervos del Nuevo Testamento (3:6). La primera comparación es entre la letra y el Espíritu. La letra se refiere a la Ley de Moisés mientras que el Espíritu se refiere al Espíritu Santo quien nos llena. La comparación incluye la localización, en nuestros corazones en vez de en tabletas de piedra; y el resultado, la vida en vez de la muerte (3:3, 6).

La segunda comparación es entre el ministerio de los dos testamentos. El ministerio de muerte (3:7) y condenación (3:9) es comparado con el ministerio del Espíritu en términos de gloria. El ministerio del Antiguo Testamento tenía algo de gloria que se había marchitado, el ministerio del Nuevo Testamento abunda en mayor gloria que no se marchita (3:9-11).

Vale la pena que notemos que 2ª Corintios 3 nos dice que “el ministerio de muerte” (v. 7) que fue “grabado con letras en piedras” es una referencia a los Diez Mandamientos, el mero corazón de la Ley de Moisés. Este pasaje también claramente nos enseña que los Diez Mandamientos fueron un “ministerio de muerte” (v. 7) que han sido desvanecidos (v. 11). Por tanto, ya no somos siervos de la letra de la ley, sino del Espíritu, del nuevo pacto, o sea el Nuevo Testamento (3:6).

La Ley de Moisés, incluyendo los Diez Mandamientos, han sido reemplazados. Nueve de los Diez Mandamientos han sido repetidos en el Nuevo Testamento, la única excepción siendo el mandamiento sobre el día de reposo. Segunda de Corintios 3 nos permite entender los Diez Mandamientos bajo la iluminación del Nuevo Testamento. Los Diez Mandamientos, junto con el resto de la Ley de Moisés, no ligan a la iglesia ya que tal ligadura se ha acabado completamente. Lo que ahora liga a la iglesia es la Ley de Cristo, la cual es la ley de amor que nos enseña el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento formula el código de conducta para los creyentes de la edad de la iglesia, y hay partes de este código que son idénticos a lo que fue requerido bajo la Ley.

Cristianos no están bajo la Ley de Moisés debido al cambio en sacerdocio

Hebreos 7:12 nos dice que cuando un sacerdocio es cambiado, la ley debe cambiar también. Fue bajo el sacerdocio levítico que el pueblo de Israel recibió la Ley de Moisés, de acuerdo a Hebreos 7:11. Sin embargo, ahora Cristo es nuestro sumo sacerdote (Hebreos 2:17; 3:1; 4:14; 6:20) y por lo tanto la ley

debe haber cambiado ya que Cristo no calificaría como un sacerdote bajo la Ley de Moisés porque Él era de la tribu de Judá y no de Leví. Si la Ley de Moisés y el sacerdocio que esta ordena todavía fueran validos para los creyentes de la edad de la iglesia, entonces Cristo no habría estado calificado para actuar como nuestro mediador sacerdotal (1ª Timoteo 2:5).

Es por este cambio en sacerdocio y en ley que podemos orar y hacer peticiones por medio de Cristo, nuestro sumo sacerdote (Hebreos 4:14-16). En Cristo, el primer pacto, la Ley de Moisés, ha sido reemplazado por el Nuevo Testamento (Hebreos 8:7-9); el primero ha sido quitado para que el segundo pudiera existir (Hebreos 10:9).

Cristianos no están bajo la Ley de Moisés porque Pablo tampoco lo estuvo

¿Cómo pudo Pablo haberse hecho todo a todos en 1ª Corintios 9:19-23 si él estaba bajo la Ley de Moisés? En este pasaje Pablo específicamente nos dice que se hizo como un judío para ganar a los judíos, y que se hizo como alguien sin la Ley para ganar a los gentiles. Pablo no podría haber clarificado diciendo “aunque yo no estoy bajo la ley” en 1ª Corintios 9:20 si la ley de Moisés todavía era aplicable a él; ni podría haber puesto al lado la Ley para ganar a aquellos sin la Ley. Pablo les dijo lo mismo a los cristianos en Galacia en Gálatas 5:18: “Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.” Es mas, Gálatas 3:23-26 nos demuestra que no estamos bajo la Ley porque su propósito era el guiar a los judíos a Cristo. Con el propósito ya cumplido al demostrarnos nuestra culpabilidad, ya no estamos bajo el tutelaje o el ayo de la Ley.

Es mas, Pablo explicó por qué él ya no estaba bajo la Ley: “aunque no estoy sin la ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo” (1ª Corintios 9:21). Ambas, la Ley de Cristo y la Ley de Moisés, incluyen la “Ley de Dios,” o sea, la ley moral de Dios, la esencia de Su carácter. La Ley de Dios es lo que es necesariamente moral para toda la gente porque esto es quien Dios es. Sin embargo, Dios dio leyes para que gobernaran a Su pueblo durante diferentes periodos de tiempo.

Vemos los siguientes ejemplos:

- No fue inmoral en sí que Adán y Eva comieran del árbol del jardín, pero al hacerlo violaron las instrucciones que Dios les había dado.
- No es necesariamente justo en sí el construir un arca, pero eso fue lo que Dios le ordenó a Noe.
- Las leyes dietéticas no son parte de la ley moral de Dios, pero si era pecaminoso para los hijos de Israel que violaran estas reglas bajo la Ley de Moisés.
- El bautismo no es parte del carácter moral de Dios, si lo fuera entonces el bautismo habría sido necesario en todas las edades. Pero sí le es mandado a los creyentes de la edad de la iglesia.

Dios dio diferentes leyes a la iglesia para guiar a los cristianos. No obstante, el carácter de Dios no puede cambiar y lo que está en contra de Su naturaleza siempre va a ser malo. Dios puede agregar requisitos adicionales a ciertas gentes, requisitos que pueden ser diferentes en distintos tiempos.

Esto demuestra el error con el pensar que al enseñar que los cristianos no están bajo la Ley se elimina la moralidad, o que esa enseñanza es antinomianismo (“contra la ley”). La ley moral de Dios se mantiene consistente porque está incluida en ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Sin embargo, esta ley moral que se basa en el carácter de Dios no es específicamente apartada como tal en la Palabra de Dios porque, así como Israel era responsable por cumplir con todas las instrucciones en el Antiguo Testamento, la iglesia es responsable por cumplir con todas las instrucciones del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento nos da nuestro código moral para la edad de la iglesia.

El papel del Antiguo Testamento en la vida del cristiano

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil (2ª Timoteo 3:16), aún si no es directamente aplicable a nosotros. Bastante de la Palabra de Dios está llena de modos específicos en los que Dios obró por medio de individuos que no serán repetidos ahora; no obstante, estos ejemplos nos proveen instrucción y nos dan ánimos. El decir que hemos sido liberados de la Ley no debe ser visto como un desánimo para el estudio del Antiguo Testamento.

Primera de Corintios 10:1-12 demuestra el valor del Antiguo Testamento como un ejemplo para nosotros para que no caigamos en la tentación de desear cosas malas. Dada la Ley de Dios y la rebeldía de Su gente, deberíamos poner atención para no caer de esta misma manera. Lo que ha sido escrito en el Antiguo Testamento nos instruye a que perseveremos con esperanza (Romanos 15:4).

También podemos aprender mucho de los libros de Sabiduría del Antiguo Testamento, tales como Salmos y Proverbios. Estos libros están repletos de enseñanzas sobre como vivir vidas sensibles en la edad actual. Es por eso que estos libros en particular han sido tan populares con los cristianos.

Para el incrédulo, la Ley fue un ayo que lo guiaba a Cristo (Gálatas 3:23-24). Para los que estuvieron bajo la custodia de la Ley, ésta les sirvió como guía hacia Cristo. Para los judíos de ahora, la Ley puede tener la misma función, de conducirlos al entendimiento de la sustancia de Cristo, no simplemente las sombras de lo que iba a venir (Colosenses 2:16-17). Cuando vienen a la fe, ya no están bajo la Ley, la cual les sirve como ayo (Gálatas 3:25).

Finalmente, podemos aprender mucho acerca del carácter de Dios a lo largo del Antiguo Testamento. Podemos ver mucho acerca de quién es Dios y qué es lo que Él valúa más en los libros de la Ley y el resto del Antiguo Testamento. Aunque Dios Se revela más claramente en el Nuevo Testamento en Cristo (Colosenses 2:17; Hebreos 10:1), la revelación de Dios en el Antiguo Testamento siempre fue fiel y útil (2ª Timoteo 3:13-17).

Analogía con la crianza de hijos

El Nuevo Testamento en veces usa la analogía de cómo los padres tratan con sus hijos para demostrar cómo Dios ejecuta Su ministerio con la humanidad (Mateo 7:9-11; Hebreos 12:5-10). Uno de los elementos fundamentales de cómo un padre instruye a sus hijos es que hay distintas reglas en el hogar de acuerdo a la madures del hijo. Así como van creciendo los hijos, las instrucciones van cambiando, unas son añadidas y otras son removidas. Por lo tanto, el tener un código de conducta que cambia de acuerdo con la madures no es algo contradictorio, sino que en realidad es algo que deberíamos de esperar.

Dios desea que Su gente madure. Esto es cierto tanto individualmente como colectivamente. Él trata a la gente diferentemente en distintos tiempos para poder desarrollarlos. De modo que la gente de Dios, ahora con el Espíritu de Cristo, están bajo la ley de Cristo.

Conclusión

Cómo comprendemos lo que Dios desea de nosotros es esencial para que le tengamos una obediencia en amor a Él. Si confundimos lo que Dios requiere de los cristianos esto afectará cómo aplicaremos la Palabra de Dios a nuestras vidas, cómo pondremos en practica la Palabra de Dios en nuestras vidas. Es mas, el confundir lo que Dios requiere de uno como cristiano puede tener consecuencias negativas en otros, confundiéndolos a ellos también. Debemos poner mucho cuidado a que practiquemos y compartamos la voluntad de Dios fielmente y con precisión.

A pesar que toda la Escritura se nos ha sido dada, y es inspirada por Dios y útil, no toda la Escritura puede ser directamente practicada por toda persona. Lo que Dios mandó a Israel debe ser comprendido como eso — algo que Dios le ordenó a Israel, y no transferido a algo que la iglesia ahora debe o puede obedecer. La gente que tratan de forzar que la iglesia obedezca cosas ordenadas a Israel necesariamente no pueden ser consistentes con su pensar, ya que hay

cosas, como los sacrificios en el templo de Jerusalén, que son físicamente imposibles de obedecer ahora.

A los cristianos que erróneamente creen que elementos de la Ley de Moisés son requeridos de creyentes en Cristo ahora, en las Palabras de Pedro en Hechos 15:10, les podemos preguntar: “¿por qué tentáis a Dios poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?”